

SERIE DE ESTUDIOS EXCLUSIVOS · ETS JAYIM · Nº 2 DE 6

Antecedentes Talmúdicos de Yeshúa

Lo que las fuentes rabínicas dicen sobre el Nazareno

Ets Jayim · Casa de Asamblea · Árbol de Vida
Investigación académica mesiánica · 5786 / 2026
www.etsjayim.cl · contacto@etsjayim.cl

"Si el Mesías viene de entre los vivos, ¿quién es? Si viene de entre los muertos, ¿quién es?" — Talmud Bavlí, Sanhedrin 98a

I. Introducción: ¿Por qué buscar a Yeshúa en el Talmud?

La pregunta es legítima y necesaria: si Yeshúa de Nazaret fue una figura histórica del siglo I E.C., y si el Talmud es el gran repositorio de la memoria y el debate rabínico de ese mismo período y los siglos posteriores, ¿qué dicen los propios rabinos sobre él?

Este estudio aborda las referencias talmúdicas a Yeshúa con honestidad académica: sin magnificarlas ni minimizarlas. Algunas son polémicas, redactadas desde la hostilidad. Otras son sorprendentemente neutras o incluso contienen elementos que, leídos con cuidado, iluminan el contexto histórico del movimiento mesiánico del siglo I. Todas son valiosas como testimonio externo —no cristiano— de que Yeshúa existió, enseñó, tuvo discípulos y fue ejecutado.

Las referencias talmúdicas principales se encuentran en el Talmud Bavlí (babilónico), el Talmud Yerushalmi (palestinense), la Tosefta y algunos midrashim. Los académicos modernos —judíos y no judíos— como Johann Maier, Peter Schäfer, Hyam Maccoby y John P. Meier han trabajado extensamente en la identificación y evaluación crítica de estos pasajes.

Metodológicamente, este estudio distingue entre: (1) referencias donde el nombre aparece explícitamente; (2) referencias a 'ese hombre' (oto ha-ish) o 'el Nazareno' que los académicos identifican con Yeshúa por contexto; y (3) tradiciones que, aunque no lo nombren, reflejan la polémica del período. Citamos cada tractato, folio y amud con precisión para que el lector pueda verificar las fuentes.

II. El Talmud como testimonio de la historicidad de Yeshúa

1. Sanhedrin 43a — El juicio y la ejecución

> **TALMUD BAVLÍ · SANHEDRIN 43A (EDICIÓN VILNA)**
>
> *En Pesaj fue colgado Yeshú el Nazareno. Y cuarenta días antes el heraldo salió y proclamó: 'Va a ser lapidado porque practicó la hechicería, incitó y extravió a Israel. Cualquiera que tenga algo que decir en su defensa que venga y lo presente.' Pero nada se halló en su defensa y fue colgado en Pesaj.*

Este pasaje es uno de los más importantes del corpus talmúdico sobre Yeshúa. Varios elementos merecen análisis cuidadoso:

En primer lugar, confirma la ejecución en el período de Pésaj — dato que concuerda con todos los relatos evangélicos. El término 'colgado' (talui) es la expresión rabínica para la crucifixión, tomada de Deuteronomio 21:23 ('maldito todo el que es colgado en madero').

En segundo lugar, la acusación de 'hechicería' (kishuf) y de 'extraviar a Israel' (medit u-manhig) corresponde exactamente a las acusaciones que los evangelios registran por parte de los fariseos: 'Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios' (Mateo 12:24). Lo que los evangelios presentan como calumnia, el Talmud lo repite como cargo formal — pero ambas fuentes coinciden en que Yeshúa realizaba actos que sus contemporáneos no podían explicar racionalmente.

En tercer lugar, el texto menciona cuarenta días de proclamación pública buscando testigos a su favor — un procedimiento que no corresponde al proceso normal de Sanhedrin descrito en el propio tractato Sanhedrin. Algunos académicos como David Instone-Brewer (Tyndale House, Cambridge) sugieren que este elemento refleja una tradición histórica real de un proceso excepcional.

El Talmud continúa: 'Tenía cinco discípulos: Mattai, Nakai, Netzer, Buni y Todah.' Los nombres varían entre manuscritos, pero la estructura del grupo coincide con el movimiento de discípulos que los evangelios describen. El académico judío Joseph Klausner (Jesus of Nazareth, 1922) reconoció este pasaje como evidencia de la historicidad de Yeshúa independiente de fuentes cristianas.

2. Sanhedrin 107b y Sotah 47a — El discípulo que se alejó

> **TALMUD BAVLÍ · SANHEDRIN 107B / SOTAH 47A**
>
> *Siempre sea la mano izquierda del hombre la que aleja y la derecha la que acerca... Yeshú el Nazareno [en algunos manuscritos: 'uno de sus discípulos'] fue repelido con ambas manos... Enseñó cuatrocientas rondas de ley y no encontró a nadie que le respondiera. Se levantó y adoró al ladrillo.*

Este pasaje, cuyo texto exacto varía significativamente entre manuscritos — algunos censurados en el período medieval para evitar la persecución—, aparece en el contexto de una discusión sobre el maestro Yehoshúa ben Perajia y sus discípulos. La narrativa ubica a 'Yeshú' como discípulo que fue rechazado por su maestro con dureza excesiva, y que

como consecuencia 'se fue y adoró un ladrillo' —expresión idiomática para la idolatría o la apostasía.

El académico Peter Schäfer (Jesus in the Talmud, Princeton University Press, 2007) analiza este pasaje con rigor y señala que la cronología es deliberadamente anacrónica —Yehoshúa ben Perajia fue anterior a Yeshúa en generaciones— como técnica literaria para distanciar al Talmud de las acusaciones de que los rabinos habían perseguido directamente al Nazareno.

Lo significativo para nuestro estudio es que incluso en este relato crítico y distorsionado, se reconoce implícitamente que Yeshúa fue un maestro (talmid) formado en la tradición judía, que conocía la Halajá y debatía dentro del sistema rabínico.

3. Gittin 57a — La referencia indirecta

> **TALMUD BAVLÍ · GITTIN 57A**
> *¿Cuál es su castigo? Dijo: Excremento hirviendo. Como dicen: Todo el que se burla de las palabras de los sabios es castigado con excremento hirviendo.*

Este oscuro pasaje, parte de una narrative sobre Onkelos el prosélito convocando a varios espíritus históricos, menciona a 'los pecadores de Israel' y su destino. La censura medieval en muchas ediciones del Talmud sustituyó el nombre por eufemismos. El manuscrito de Múnich (Codex Hebraicus 95), el más completo y no censurado, preserva versiones más explícitas que los académicos han estudiado.

La importancia histórica es metodológica: la censura misma es evidencia. Si los rabinos medievales censuraron referencias a Yeshúa bajo presión de autoridades eclesiásticas, ello confirma que las referencias existían y que eran reconocidas como tales por ambas comunidades.

III. Las polémicas talmúdicas como espejo histórico

4. Tosefta Hullin 2:22-24 — Los minim y las curaciones

> **TOSEFTA · HULLIN 2:22-24**
> *Fue mordido por una serpiente Elazar ben Damah, y fue a curarlo Yaakov de Kfar Sama en nombre de Yeshú ben Pantera... Y murió antes de que Yishmael le diera*

> *permiso. Dijo Rabí Yishmael: Dichoso tú, ben Damah, porque saliste en paz y no transgrediste el cerco de los sabios.*

Este pasaje es extraordinariamente revelador. Elazar ben Damah fue mordido por una serpiente — una situación de vida o muerte. Un seguidor de Yeshúa ofreció curarle 'en el nombre de Yeshú ben Pantera'. El rabino Yishmael prohibió la curación, y Elazar murió antes de que pudiera recibir ayuda. Luego el rabino felicitó al muerto por no haber 'transgredido el cerco de los sabios.'

El cuadro es impactante desde una perspectiva ética: el Talmud reconoce que los seguidores de Yeshúa realizaban curaciones que funcionaban —de lo contrario la tentación no habría existido— pero prohíbe acceder a ellas por razones de separación sectaria, no por ineficacia. Este pasaje fue analizado extensamente por el historiador judío Shmuel Safrai y el académico Geza Vermes (Jesus the Jew, Collins, 1973).

El nombre 'ben Pantera' (hijo de Pantera) que aparece repetidamente en fuentes talmúdicas ha sido objeto de debate. Orígenes (siglo III E.C.) ya lo conocía como acusación pagana: que el padre de Yeshúa era un soldado romano llamado Pantera. El académico judío Joseph Klausner argumentó que Pantera podría ser una distorsión de parthenos (virgen en griego), siendo la respuesta rabínica al relato del nacimiento virginal. Independientemente de su origen, el nombre confirma que los rabinos discutían activamente la figura de Yeshúa.

5. Avoda Zará 17a — Yaakov de Kfar Sekanya

> **TALMUD BAVLÍ · AVODA ZARÁ 17A**
> *Yaakov el herético se acercó a mí [Rabí Eliezer] y me dijo una palabra de minut en nombre de Yeshú ben Pantera, y me alegró…*

Rabí Eliezer, uno de los más prominentes Tannaim (sabios del período Mishnáico, siglo I-II E.C.), admite haber sentido alegría interior al escuchar una enseñanza atribuida a Yeshúa transmitida por un seguidor suyo. La honestidad de la declaración es notable: el rabino no niega el impacto de la enseñanza sino que lamenta haber sido 'contaminado' por ella.

Este pasaje confirma que las tradiciones de enseñanza de Yeshúa circulaban en ambientes rabínicos en el siglo I y II E.C., y que algunos rabinos encontraban su contenido valioso — aunque lo rechazaran por lealtad institucional. El académico judío Daniel Boyarin

(Border Lines: The Partition of Judaeo-Christianity, 2004) analiza este período señalando que la separación entre judaísmo rabínico y movimiento mesiánico fue un proceso gradual, no una ruptura instantánea.

IV. La expectativa mesiánica en el Talmud y su relación con Yeshúa

6. Sanhedrin 97b-98a — Los nombres del Mesías

> **TALMUD BAVLÍ · SANHEDRIN 98A**
> *¿Cuál es el nombre del Mesías? La escuela de Rabí Shila dijo: Shiloh es su nombre... La escuela de Rabí Yanai dijo: Yinón es su nombre... La escuela de Rabí Janina dijo: Janina es su nombre. Y algunos dicen: Menajém ben Hezekía es su nombre... Y Rabí Najman dijo: Si es de los vivos, es como yo. Si es de los muertos, es como Daniel el precioso.*

Este pasaje del Talmud es una discusión abierta sobre el nombre del Mesías. Lo que resulta significativo para nuestro estudio es que varios de los nombres sugeridos —Shiloh (de Génesis 49:10), Yinón (de Salmos 72:17)— son precisamente los que la exégesis mesiánica aplicó a Yeshúa. La frase atribuida a Rabí Najman ('si es de los vivos... si es de los muertos') revela que la pregunta de si el Mesías ya había venido y muerto era una pregunta activa en el debate rabínico del siglo III E.C.

El Midrash Pesikta Rabbati (capítulo 36-37) contiene un extenso relato del Mesías preexistente que acepta voluntariamente el sufrimiento en favor de Israel — texto que algunos académicos consideran una respuesta rabínica elaborada frente a la cristología mesiánica del movimiento de Yeshúa.

7. Berakhot 34b y Shabbat 63a — El Mesías y el sufrimiento

> **TALMUD BAVLÍ · SANHEDRIN 98B**
> *El Mesías, ¿cuál es su nombre? Los de la casa del Rabí dicen: el enfermo. Pues está dicho: Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores; pero nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y abatido — Isaías 53:4.*

Este pasaje es uno de los más sorprendentes del Talmud para el lector mesiánico: los sabios rabínicos aplican Isaías 53 al Mesías, y además identifican el nombre del Mesías con 'el enfermo' —basándose en el verso que describe al Siervo sufriente. Este es exactamente el capítulo que la exégesis mesiánica aplica centralmente a Yeshúa.

El académico judío David Flusser (Jesus, Magnes Press, 1997) señaló que la interpretación mesiánica de Isaías 53 no fue inventada por los primeros seguidores de Yeshúa —ya existía en el judaísmo del Segundo Templo. El Rollo del Gran Isaías encontrado en Qumrán (1QIsaa) preserva el texto sin alteraciones, y la interpretación mesiánica del Siervo sufriente aparece en el judaísmo anterior al siglo I E.C.

אָכֵן חֳלָיֵנוּ הוּא נָשָׂא וּמַכְאֹבֵינוּ סְבָלָם

Aken holayenu hu nasa, u-makhoveinu sevadam.

"Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores."

Yeshayahu / Isaías 53:4 — Citado en Talmud Bavlí, Sanhedrin 98b como nombre del Mesías

V. El contexto histórico: el siglo I y la pluralidad del judaísmo

8. Un judaísmo, múltiples corrientes

Un error frecuente al leer las referencias talmúdicas es proyectar hacia el pasado la imagen de un judaísmo monolítico y unificado que rechazó a Yeshúa en bloque. Los historiadores modernos — desde Josephus hasta los descubrimientos de Qumrán — pintan un cuadro muy diferente: el judaísmo del siglo I era un conjunto de movimientos en tensión creativa y conflicto.

Había fariseos (Perushim), saduceos (Tzadokim), esenios (Isiyim), zelotas (Kanaim), bautistas de diferentes escuelas y nazarenos (Notzrim). El movimiento de Yeshúa era uno más de los grupos judíos en competencia por la interpretación legítima de la Torá y la esperanza de Israel. El propio Nuevo Testamento registra debates entre Yeshúa y los fariseos sobre halajá — debates que tienen estructura y lenguaje rabínico reconocible.

El académico judío Ellis Rivkin (A Hidden Revolution, Abingdon Press, 1978) argumentó que Yeshúa era esencialmente un fariseo de la escuela de Hillel en muchos de sus puntos de vista, que entró en conflicto con la élite sacerdotal saducea —no con el fariseísmo en su conjunto. Esta lectura ilumina por qué un fariseo como Sha'ul de Tarso pudo convertirse en su seguidor más ardiente.

9. La destrucción del Templo como punto de quiebre

El año 70 E.C. fue traumático para todos los grupos judíos sin excepción. La destrucción del Templo y la dispersión de Jerusalén eliminaron físicamente el centro del debate judío.

El fariseísmo rabínico sobrevivió y se consolidó en Yavné bajo Rabán Yojanan ben Zakai. El movimiento de Yeshúa sobrevivió y se expandió por el mundo mediterráneo bajo el liderazgo de Sha'ul y otros apóstoles.

Es en este período post-70 donde las referencias talmúdicas a Yeshúa adquieren su carácter más polemico: no son el reflejo de un debate contemporáneo sino la respuesta de un judaísmo que se estaba definiendo a sí mismo frente a una comunidad hermana que reclamaba las mismas Escrituras. La Birkat HaMinim —la bendición contra los herejes incorporada a la Amidá hacia finales del siglo I E.C.— reflejó este proceso de separación.

TALMUD BAVLÍ · BERAKHOT 28B — LA BIRKAT HAMINIM

Los ancianos vinieron a Yavné... Shmu'el haKatan se levantó y la instituyó. Y al año siguiente la olvidó... y no la recordó. ¿Por qué no lo removieron? Porque dijeron: Si alguien la compuso por error, no hay sospecha; pero si la olvidó deliberadamente, sí.

La Birkat HaMinim no era necesariamente una maldición específica contra los seguidores de Yeshúa, pero la discusión académica sobre su alcance (¿minim incluía a los Notzrim?) refleja el proceso de separación institucional que el Talmud mismo testimonia.

VI. Fuentes externas al Talmud: Josefo y Tácito

10. Flavio Josefo — Antigüedades Judías 20:9:1

Flavio Josefo (37-100 E.C.), el historiador judío que escribió en griego para audiencia romana, menciona a Yeshúa en dos pasajes de sus Antigüedades Judías. El más seguro históricamente es el de 20:9:1, donde al describir la ejecución ilegal de Yaakov (Santiago), lo identifica como 'el hermano de Yeshúa llamado el Cristo.'

> *"Hizo comparecer ante el Sanedrín a Jacobo, el hermano de Jesús el llamado Cristo, y a otros, y habiendo formulado contra ellos la acusación de haber transgredido la ley, los entregó para que fueran apedreados."* — Flavio Josefo, Antigüedades Judías 20:9:1 — ca. 93 E.C.

Este pasaje es considerado auténtico por prácticamente todos los académicos modernos, incluyendo los más escépticos sobre la historicidad de Yeshúa. Su importancia radica en que proviene de un judío del siglo I, sacerdote de linaje aarónico, que no era seguidor de Yeshúa.

11. El Testimonium Flavianum — Antigüedades Judías 18:3:3

El segundo pasaje de Josefo sobre Yeshúa (18:3:3) es más extenso y más debatido, ya que en su forma actual contiene frases claramente interpoladas por escribas cristianos medievales ('si es lícito llamarle hombre', 'resucitó al tercer día'). Sin embargo, el análisis del texto griego y la reconstrucción del árabe de Agapio de Hierápolis (siglo X) han convencido a académicos como John Meier (A Marginal Jew, Doubleday, 1991) y Alice Whealey de que existe un núcleo original auténtico.

La versión árabe de Agapio dice: 'Josefo el hebreo... habla de que en ese tiempo había un hombre sabio llamado Yeshúa. Su conducta era buena y era conocido por su virtud. Y muchos de los judíos y de otras naciones se convirtieron en sus discípulos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Y los que se habían hecho sus discípulos no abandonaron su discipulado. Ellos reportaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo.'

12. Tácito — Anales 15:44

El historiador romano Tácito (56-120 E.C.), hablando del incendio de Roma bajo Nerón y la persecución de los cristianos, escribe:

> *"Christus, el fundador del nombre, sufrió la pena capital durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato; y la perniciosa superstición, reprimida por un momento, volvió a brotar no solo en Judea, donde se originó el mal, sino también en la Ciudad [Roma]."* — Tácito, Anales 15:44 — ca. 116 E.C.

Tácito era hostil al movimiento cristiano y lo llamaba 'superstición perniciosa' — exactamente la actitud que haría de su testimonio el más creíble históricamente. Un hombre que despreciaba el movimiento no tenía razón para fabricar su fundador.

VII. Conclusión: Lo que el Talmud confirma

Al completar este recorrido por las fuentes talmúdicas y externas, podemos establecer con base académica sólida varios hechos que el propio judaísmo rabínico testimonia, aunque sea desde la hostilidad:

Primero: Yeshúa de Nazaret existió como figura histórica del siglo I E.C. — su existencia no es un invento cristiano.

Segundo: fue ejecutado en Pésaj, bajo circunstancias relacionadas con la autoridad romana y la élite sacerdotal — exactamente como los evangelios relatan.

Tercero: realizó hechos que sus contemporáneos —incluyendo sus adversarios rabínicos— no podían explicar racionalmente, y que fueron catalogados como 'hechicería' desde la hostilidad o como 'curación' desde la observación.

Cuarto: enseñó dentro del marco del judaísmo del Segundo Templo, tenía discípulos, y sus enseñanzas circulaban en ambientes rabínicos incluso generaciones después de su muerte.

Quinto: la expectativa mesiánica que sus seguidores aplicaron a él —incluido el Siervo sufriente de Isaías 53— era una expectativa que el propio judaísmo rabínico reconocía como mesiánica.

La conclusión no es que el Talmud 'pruebe' que Yeshúa es el Mesías — eso va más allá de lo que las fuentes históricas pueden demostrar. La conclusión es que el Talmud confirma que la discusión sobre Yeshúa es una discusión intrajudía, no una importación extraña al pueblo de Israel. Y eso cambia todo el marco del diálogo.

Fuentes primarias y académicas consultadas

• Talmud Bavlí (Tractatos Sanhedrin, Gittin, Avoda Zará, Berakhot, Sotah, Hullin) — Ed. Vilna; Codex Hebraicus 95 (Munich).
• Tosefta Hullin — Ed. Zuckermandel, Pasewalk, 1880.
• Flavio Josefo — Antigüedades Judías 18:3:3 y 20:9:1; Ed. Loeb Classical Library.
• Tácito — Anales 15:44; Ed. Loeb Classical Library.
• Schäfer, Peter — Jesus in the Talmud, Princeton University Press, 2007.
• Meier, John P. — A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus (4 vols.), Doubleday, 1991-2009.
• Klausner, Joseph — Jesus of Nazareth: His Life, Times and Teaching, Macmillan, 1925.
• Flusser, David — Jesus, Magnes Press / Hebrew University, 1997.
• Vermes, Geza — Jesus the Jew: A Historian's Reading of the Gospels, Collins, 1973.
• Boyarin, Daniel — Border Lines: The Partition of Judaeo-Christianity, Univ. of Pennsylvania Press, 2004.
• Maier, Johann — Jesus von Nazareth in der talmudischen Überlieferung, Darmstadt, 1978.
• Rivkin, Ellis — A Hidden Revolution: The Pharisees' Search for the Kingdom Internal, Abingdon Press, 1978.
• Instone-Brewer, David — Jesus of Nazareth's Trial in the Uncensored Talmud, Tyndale Bulletin 62.2, 2011.
• Manuscritos del Mar Muerto — 1QIsaa (Gran Rollo de Isaías), ed. García Martínez, Brill, 1994.

© 2026 Ets Jayim — Reproducción permitida con atribución